

## EL PAIS DE ARATTA

### Una localización alternativa

*Vartán Matiossián*

#### **El problema**

Los sumerios hicieron su aparición histórica en el escenario mesopotámico a fines del cuarto milenio a.C. Localizados en la zona adyacente al Golfo Pérsico, su idioma no pertenece a ninguna de las familias lingüísticas conocidas.

Entre sus obras literarias, corresponde al período de sus orígenes un conjunto de poemas que tratan de la relación entre Uruk, una de las principales ciudades-estado de Sumer, y Aratta. Cuatro poemas hablan de Enmerkar y Lugalbanda, segundo y tercer señores de la I Dinastía de Uruk (2800-2700), y sus contactos políticos y económicos con Aratta. Otro poema vincula a Aratta con Gilgamesh, el quinto señor semidivino de esa misma dinastía.

La localización de Aratta continúa siendo desconocida. Por esa razón, ha sido objeto de diferentes hipótesis. Se sabe que estaba fuera de la Mesopotamia, a una distancia considerable. Desde la década de 1950 se la sitúa en distintos puntos de Irán o Afganistán, sin mayor certidumbre, ya que toda la información proviene de fuentes literarias y no históricas.

Nuestro conocimiento de la historia de Sumer todavía es imperfecto y está lleno de lagunas, pero es un hecho cierto que las ciudades sumerias llegaron al cenit de su aglutinación bajo el señorío de Lugalzagesi (2370-2340), quien unificó todo el sur de la Mesopotamia en un solo conglomerado político. Sin embargo, es difícil que esa unidad haya rebasado sus fronteras naturales. Al respecto, suele citarse una inscripción de Lugalzagesi:

“Entonces, desde el Mar Inferior [Golfo Pérsico], [por] el Tigris y el Eufrates, hasta el Mar Superior [mar Mediterráneo], hizo seguras las rutas para él”<sup>1</sup>.

No obstante, este texto constituye sobre todo un testimonio de la existencia de rutas comerciales directas entre la Baja Mesopotamia

y la costa mediterránea antes que de una supremacía establecida. El verdadero período de predominio político se iniciaría tras el reinado de Lugalzaggesi, cuando el imperio acadio perfeccionó y amplió esta unidad embrionaria, expandiéndose más allá de la Mesopotamia.

En consecuencia, las relaciones de Uruk y Aratta no pueden considerarse como la historia de una competencia política o militar, al menos no en la forma en la que nos ha sido transmitida. Es poco plausible que el poderío político-militar de Uruk en la primera mitad del tercer milenio fuera tan significativo como para amenazar la independencia de Aratta, dondequiera que ésta se hallara. Las ciudades sumerias jamás lograron establecer un dominio de hecho ni siquiera sobre su vecina oriental, Elam, lo que no implica desconocer la existencia de un expansionismo económico de Uruk en la periferia, que constituye el ejemplo más temprano del cíclico "impulso hacia el imperio" que caracterizó a la historia de la Mesopotamia. Las fases imperiales pueden ser vistas como episodios en los que las sociedades de la región se dedicaron de manera activa a asegurar el flujo de recursos naturales <sup>2</sup>.

La guerra propagandística en la que se embarcaron Enmerkar y el señor de Aratta, con amenazas recíprocas de ocupar sus dominios, no tenía bases político-militares fundadas, sino que sus bravatas deben enmarcarse en un contexto literario. Es posible que los sumerios hayan intentado ciertas campañas militares de impacto efímero fuera de sus fronteras naturales y que el argumento de la relación política y de la guerra haya surgido como resultado de aquellas. Tenemos el ejemplo de la *Ilíada*, que constituye la expresión épico-bélica de una crisis en las relaciones económicas y comerciales entre la Hélade y el Asia Menor, o el de la expedición de los Argonautas, donde se reflejan la expansión comercial y los apetitos colonialistas griegos.

Los poemas sumerios fueron transcritos un milenio después de la fecha tentativa de los hechos, es decir, en los siglos XX-XVIII a.C., por lo que -como es natural en todo poema épico- nos encontramos con detalles vagos, hondamente mitificados y deformados de los hechos históricos. En consecuencia, las relaciones entre Uruk y Aratta no podrán estudiarse con un grado fundado de certidumbre

hasta que no se encuentren testimonios más próximos a los sucesos.

Este espacio temporal y mítico también ha dejado su huella sobre la forma de los poemas. Todos los nombres (personales y funcionales) de Aratta han sido “sumerizados”<sup>3</sup>, lo que obstaculiza cualquier hipótesis sobre su pertenencia étnica. Aratta podría pasar por una ciudad más de Sumer en el caso de que la geografía histórica de la Mesopotamia no nos fuera conocida y no se subrayara que se trata de un país montañoso.

El lector puede consultar el estudio clásico de Samuel N. Kramer, *La Historia empieza en Sumer*, para una síntesis de los poemas. Los datos son los siguientes:

a) Aratta posee oro, plata, lapislázuli, carnelita y materiales de construcción<sup>4</sup>. En el inicio del poema *Enmerkar y el señor de Aratta* también se mencionan el cobre y el plomo<sup>5</sup>; la traducción “bronce” del primero<sup>6</sup> es incorrecta, pues este metal no es materia prima, sino una aleación. Aratta y Uruk se dedicaban al trueque de materias primas.

b) El sumo sacerdote de Aratta se compromete a navegar “por el río de Uruk”, conquistar todos los países “de arriba abajo, desde el mar hasta el monte de los Cedros” y volver a Aratta con las naves llenas hasta la borda<sup>7</sup>.

c) En el poema *Lugalbanda y Enmerkar*, al responder al llamado de socorro de Enmerkar, la diosa Inanna habla de un río, un pez extraordinario que aquél debe pescar y las naves que debe construir<sup>8</sup>.

d) Aratta es el “País Alto de las santas leyes divinas”, mientras que su divinidad suprema, Inanna, “habita en las montañas del País Alto” y tiene “casa y lecho” en Aratta<sup>9</sup>.

Durante su expedición contra el estado de Urartú, en la meseta de Armenia, en el 714, el rey Sargón II de Asiria (721-704) atraviesa siete montañas, cuyos nombres recuerda, y se encuentra con el río Aratta, al sur del lago de Urmia:

“Los altos [?] montes de Sinahulzi y Biruatti, [sobre] los cuales crecían las hierbas *karshu* y *sumlalu*, de dulce perfume, [como así también] los montes Turtani, Sinabir, Ahshuru, y Suya, siete [en total. *sic*], pasé con dificultad; los ríos Rappa [y] Aratta, cuyos cauces eran como abismos, yo pasé”<sup>10</sup>.

Según Kramer, el monte Hurum, donde Lugalbanda fue abandonado durante una expedición de Enmerkar contra Aratta, debía localizarse en la cuenca del mismo lago Urmia, en tanto que Berthel Hrouda ha sugerido las estribaciones septentrionales de los montes Zagros <sup>11</sup>.

### La cuestión de los minerales

Georgina Herrmann, Yousouf Majidzadeh y John Hansman han propuesto tres ubicaciones irano afganas de Aratta (al sur del mar Caspio, Kermán y Shahr-i-Shokhta, respectivamente) sobre la base de la evidencia del lapislázuli y de los otros minerales mencionados, tratando a la vez de acomodar los datos de la ruta Uruk-Aratta con esas localizaciones <sup>12</sup>.

Los partidarios de la ubicación irania han circunscripto las relaciones entre Aratta y Uruk al marco de los contactos económicos entre Irán y Sumer, y a menudo interpretan los textos en ese contexto. Por ejemplo, en el párrafo “el *garash*-mercader venido de las montañas [trajo] lapislázuli y plata”, tomado de un texto sumerio extraído de las excavaciones de Abu Salabikh, “montañas” aparece acompañado con el complemento “orientales” <sup>13</sup>, que no es textual.

Esta acotación viene a cuento de que el argumento del lapislázuli no debe apreciarse como definitorio. Badajshán (Afganistán), única fuente conocida hoy y tomada como punto de partida para la localización irano-afgana, no era el único proveedor de la región. La aparición de trozos de lapislázuli en bruto en el yacimiento arqueológico de Djebel Aruda, en el noreste de Siria, sobre el río Eufrates, apunta a rutas más septentrionales <sup>14</sup>.

Los habitantes de la Mesopotamia meridional no dependían exclusivamente de un mercado para la importación de este mineral y de los otros metales mencionados. No sólo Uruk exige lapislázuli de Aratta, sino que Aratta lo reclama de Uruk <sup>15</sup>, por lo que la adquisición y posesión de lapislázuli no implicaba producción propia. Los textos de Sumer nos informan que esta piedra preciosa también era abastecida por Meluhha (quizás la cuenca del Indo), Tukrish y Dilmun (quizás Bahrein); ninguno de estos países parece haber sido

productor, sino simple intermediario. Shahr-i-Shokhta, una de las posibles localizaciones de Aratta, y Tepe-Hissar eran estaciones de tránsito del lapislázuli, y no zonas productoras <sup>16</sup>.

Las vinculaciones entre la meseta de Armenia y la Mesopotamia pueden datarse con cierta certidumbre desde el mesolítico (9000-7000); los instrumentos de obsidiana en el yacimiento arqueológico de Shanidar, sobre el río Gran Zab, provenientes de los alrededores del lago Van, “dan testimonio de un esbozo de relaciones comerciales con Armenia” <sup>17</sup>.

La meseta de Armenia también tenía producción de lapislázuli <sup>18</sup>, al igual que de la llamada “piedra armenia” o *armeniacum* (mica azul), cuya composición química es similar a la de aquél <sup>19</sup>. Según Alexander Fersman, el *armeniacum* era precisamente el lapislázuli <sup>20</sup>.

Sus zonas meridionales, en particular, albergan reservas importantes de cobre, plata y plomo (montes Tauro, Sasún, Reshtunik, Korchayk y la llamada “Mesopotamia armenia”, en Mardin y Diarbekir), de los que los sumerios hacían importaciones. Dada su riqueza de yacimientos de cobre en combinación con estaño, antimonio y arsénico, Armenia y Georgia han sido señaladas como posibles cunas de su metalurgia <sup>21</sup>.

Partiendo del hecho de la exportación de cobre armenio a Sumer, Tamaz Gamkrelidze y Vyacheslav Ivanov han planteado que el término proto-indoeuropeo *\*r(e)udh* (“metal, cobre, rojo”) es un préstamo del sumerio *urudu* (“cobre”) <sup>22</sup>. Igor Diakonoff ha rechazado esta relación, a la vez que sugiere corregir el sentido del proto-indoeuropeo como “rojo, metal (rojo)” y considerar la palabra sumeria como un derivado del estrato pre-sumerio en la Baja Mesopotamia <sup>23</sup>. Sin embargo, el cobre no existía en esa zona; sumerios y pre-sumerios debieron haber importado el nombre junto con el metal. El paso de “metal rojo” a “cobre” es más probable desde el punto de vista semántico. Si esta relación es plausible, debe considerarse como un préstamo proto-indoeuropeo en el sumerio (o el pre-sumerio, cf. *\*burudu* “cobre”) <sup>24</sup>. Al sintetizar recientes investigaciones en la periferia noroccidental de la Mesopotamia con relación a la expansión de Uruk a fines del cuarto milenio, Guillermo Algaze ha puntualizado lo siguiente:

“La importancia de las áreas de Keban/Altinova y los alrededores de Ergani como fuente potencial de minerales o productos de metal terminados para las sociedades de la Mesopotamia meridional ha sido recalcada por recientes exploraciones en los recursos metalúrgicos disponibles en esas áreas y su posible explotación en la antigüedad. De hecho, recientes excavaciones en la región de Keban/Altinova indican que esos recursos ya se estaban explotando en el cuarto milenio. Como se notó previamente, se ha descubierto evidencia sustancial de fundición de cobre en niveles del calcolítico tardío en sitios excavados en el Tauro oriental. Un origen anatólico de parte del cobre hallado en sitios de Uruk en la zona aluvial es así una posibilidad inequívoca, particularmente dado que los implementos de cobre eran comunes en algunos de los enclaves norteños de Uruk, como Habuba-sud, Djebel Aruda y Tell Brak, donde el cobre fue usado como paneles para porciones de las paredes del santuario central del último Templo del Ojo”.

“De manera similar, las importantes minas polimetálicas del área Keban/Altinova constituyen una fuente posible para la plata y el plomo mesopotámicos en el período de Uruk. Numerosos objetos de plata en tumbas del calcolítico tardío en Korucutepe, no lejos de las minas de Keban, subrayan el hecho de que las fuentes de plata del área estaban siendo explotadas extensamente al tiempo de la expansión de Uruk, en tanto que la plata está atestiguada en el enclave cercano de Uruk en Brak, en el Habur superior. Casi con certeza también son de origen anatólico artefactos de plomo de contextos norteños. Un ejemplo es un jarrón de plomo de depósitos del período de Uruk en el pequeño yacimiento de Umm Qseir a lo largo del Habur inferior, en Siria. El oro también se podía procurar en el Tauro oriental y la presencia de cantidades significativas de este metal en el friso del Templo del Ojo en Brak sugiere que se estaban explotando fuentes anatólicas para el mercado de Uruk”<sup>25</sup>.

En la época neosumeria, a la que corresponde la transcripción del ciclo de Aratta, la próspera clase dirigente de Anatolia, que basaba su riqueza en el control de la extracción de cobre (Ergani Maden) y plata (Bulgar Maden), seguramente continuaba sus relaciones de intercambio con las ciudades de Baja Mesopotamia. Esto es-

tá en consonancia con el interés acadio por la zona y el establecimiento posterior de las colonias paleoasirias de Capadocia <sup>26</sup>.

Entre otros lugares, el oro se halla, en estado natural o combinado, en los montes del Antitauro, Sasun, Bitlís y al sur del lago Van <sup>27</sup>. El análisis químico de las piezas de oro extraídas de los yacimientos arqueológicos de la Mesopotamia muestra inclusiones de osmio, iridio y rutenio, lo que indica que “fuentes de oro nativo conteniendo iridio y osmio se estaban explotando no sólo en tiempos del primer dinástico, sino también en los periodos subsiguientes sargónida y de la tercera dinastía de Ur, y que Turquía sudoriental [Armenia meridional. V.M.] es una de las fuentes de oro sumerio con mayor probabilidad que el río Pactolo” <sup>28</sup>.

El paralelo entre el arm. *oskí* (“oro”) y el sum. *guskin* (“oro”), advertido desde principios de siglo, ha sido comúnmente explicado como un préstamo del sumerio al armenio por intermedio de alguna fuente mesopotámica <sup>29</sup>. Werner Vycichl intentó una fundamentación lingüística del pasaje *guskin* > *oskí* <sup>30</sup>. Más recientemente, Gamkrelidze e Ivanov han planteado un préstamo sumerio al proto-indoeuropeo (*guskin* > *\*{a}wes{k'}* “oro”) <sup>31</sup>, que parece poco probable <sup>32</sup>. Es más factible que el término armenio *oskí* se derive del i.e. *\*awes* (“brillante”), con el agregado del sufijo armenio *ki*, con el sentido de “forma, manera” <sup>33</sup>, y haya sido transmitido a los sumerios junto con el metal, aunque queda pendiente la justificación del arm. *o* > sum. *g*.

La carnelita es una piedra semipreciosa que se extraía en Arshamashat, en la zona sudoeste del país <sup>34</sup>.

### La ruta entre Uruk y Aratta

La dirección del camino Uruk-Aratta también es dudosa. Un párrafo de la travesía del mensajero de Enmerkar, en *Enmerkar y el señor de Aratta*, dice lo siguiente (traducción de M. Cohen):

“Desde Susa hasta el país montañoso de Anshan  
el mensajero de Enmerkar ante ella, la diosa Inanna,  
se inclinará saludando como ratones.

Sobre las grandes cordilleras, las multitudes desbordantes  
se revolcaron en el polvo por ella.

Cinco, seis, siete montañas él atravesó” <sup>35</sup>.

En el poema de Lugalbanda, el héroe se dirige a Aratta para encontrarse con Inanna y rogarle ayuda contra los martu (nómades del desierto). El trayecto de Lugalbanda es el siguiente:

“Desde la profundidad del monte, sobre la alta montaña,  
hacia el llano,  
pasó por las fronteras de Anshan cinco, seis, siete montañas” <sup>36</sup>.

Es probable que el número “siete” de las montañas atravesadas por el mensajero de Enmerkar y por Lugalbanda tenga un valor puramente simbólico y formulaico <sup>37</sup>. Aunque ese número es coincidente con el de las “siete montañas” mencionadas por Sargón II de Asiria –si bien su texto explicita seis–, éstas no son las únicas que hay entre la Mesopotamia meridional y el lago Urmia.

Además, el cruce de Anshan “de un extremo a otro” (desde los “hombros” hasta la “cabeza”) <sup>38</sup> requiere clarificar el rumbo de este movimiento: oeste-este o sur-norte. La palabra “extremo” sugiere un movimiento oeste-este, pero la marcha desde los “hombros” hasta la “cabeza” de Anshan, además de ser una imagen poética, parece mostrar que los viajeros hacia Aratta se dirigían primeramente de Uruk a Susa, la capital de Elam, topándose con los “hombros” (la parte media) de la cordillera, y luego, sin atravesarla, enfilaban rumbo al norte (“cabeza”). Para ello, es necesaria una relectura del pasaje del mensaje de Enmerkar citado más arriba:

“Desde Susa hasta el país montañoso de Anshan  
el mensajero de Enmerkar ante ella, la diosa Inanna,  
se inclinará saludando como ratones”.

La primitiva traducción de Kramer decía lo siguiente:

“Escaló las montañas..., bajo las montañas...,



delante el... de Anshan  
se prosternó como un joven cantor”<sup>39</sup>.

Como se advierte, no se menciona la adoración rastrera (“saludando como ratones”) a Inanna. No obstante, Artak Movsisian ha deducido con acierto, a partir de la traducción de Kramer (no ha empleado la de Cohen), que el pasaje debía relacionarse con el culto elamita de Inanna y con la dominación de Sumer por Elam durante los siglos XX-XVIII a.C., precisamente la época de transcripción del poema<sup>40</sup>, lo que implica una interpolación tardía en el original.

Son importantes tanto la imagen que vincula al mensajero con las “multitudes desbordantes” como los tiempos verbales. En efecto, el mensajero *se inclinará* “desde Susa hasta el país montañoso de Anshan”; después de su homenaje, sobre las grandes cordilleras, las multitudes desbordantes *se revolcaron*. Se deduce que el mensajero reverencia a la diosa *sin* subir a la montaña, y luego la muchedumbre reunida en el monte ofrece sus respetos. Esta adoración a dos puntas sugiere que la presencia del mensajero es un agregado tardío.

En cuanto al trayecto de Lugalbanda, Hansman ha considerado que recorre el mismo camino del mensajero, atravesando las siete montañas de Anshan<sup>41</sup>. Sin embargo, es probable que aquél sea una mera copia de éste, abreviada sin tomar en cuenta su sentido exacto. La escena de la adoración a Inanna, sea porque Lugalbanda va a su encuentro o, con mayor probabilidad, porque la interpolación sólo afectó al texto de Enmerkar.

Majidzadeh y Hansman guardan silencio acerca de la ruta fluvial entre Aratta y Uruk. Ese camino pasa por el “río de Uruk”, que sólo puede ser el Eufrates. Kramer ha sostenido que el carácter jactancioso de las promesas del sumo sacerdote de Aratta no implica necesariamente un tráfico fluvial o marítimo entre ambas ciudades<sup>42</sup>. El argumento es débil y parece tener como único propósito la remoción del obstáculo que representa la mención del “río de Uruk” para la identificación de Aratta con las áreas irano-afganas.

También pueden referirse al Eufrates el río y el pez enorme mencionados por Inanna, de acuerdo con la noticia del *Atlas* del geógrafo armenio Ananiá Shirakatsí, del siglo VII de nuestra era:

“Dicen que en el Aratzaní [rama oriental del Eufrates] hay cocodrilos, como en el Eufrates, lo que sabemos a ciencia cierta”<sup>43</sup>.

El término armenio traducido como “cocodrilo” es *nhang*, pero un estudio minucioso de Frédéric Feydit ha demostrado que dicha traducción es incorrecta y que ese animal podría ser el *dugongo*, un gigantesco mamífero marino que habita en el Océano Índico y que a veces remonta el río<sup>44</sup>.

El valle del Eufrates superior y la sección armenia de la Mesopotamia constituían las principales vías de comunicación de la meseta de Armenia con el sur. La navegación norte-sur a través del Eufrates era un hecho conocido en época de Herodoto, quien menciona lo siguiente:

“Voy a referir una cosa que, prescindiendo de la ciudad misma, es para mí la mayor de todas las maravillas de aquella tierra. Los barcos en que navegan río abajo hacia Babilonia, son de figura redonda, y están hechos de cuero. Los habitantes de Armenia, pueblo situado arriba de los asirios, fabrican las costillas del barco con varas de sauce, y por la parte exterior las cubren extendiendo sobre ellas unas pieles, que sirven de suelo, sin distinguir la popa ni estrechar la proa, y haciendo que el barco venga a ser redondo como un escudo”<sup>45</sup>.

La nave en cuestión se emplea hasta hoy en el Eufrates con el nombre de *cufa* para pesca y trasbordo de personas, con escasa modificación en los detalles: “(...) Su utilización hace tantos siglos no era fruto de una cultura poco desarrollada o del mero interés en el bajo costo constructivo; antes bien, este tipo de nave demostró ser la más apta para el descenso por las aguas tormentosas, constituyendo entonces una revolución en el arte de la construcción naval”<sup>46</sup>.

La afirmación del sumo sacerdote de Aratta de que volvería con “naves llenas hasta el borde” probablemente era una hipérbole, pues el Eufrates no es navegable río arriba; el comercio sur-norte se llevaba a cabo con acémilas ya en tiempos de Herodoto:

“De estos barcos se construyen unos muy grandes, y otros no tanto; los mayores suelen llevar una carga de cinco mil talentos. En cada uno va dentro por lo menos un jumento vivo, y en los mayores van muchos. Luego que han llegado a Babilonia y despachado la

carga, pregonan para la venta las costillas y armazón del barco, juntamente con todo el heno que vino dentro. Cargan después en sus jumentos los cueros, y parten con ellos para la Armenia, porque es del todo imposible volver navegando río arriba a causa de la rapidez de su corriente, y también es esta la razón por [la] que no fabrican los barcos de tablas, sino de cueros, que pueden ser vueltos con más facilidad a su país. Concluido el viaje tornan a construir sus embarcaciones de la misma manera”<sup>47</sup>.

El cereal se transporta a lomo de mula desde Uruk hacia Aratta<sup>48</sup>. La exportación de trigo a larga distancia no debió ser un hecho regular, pues el transporte de materias primas a granel desde la Mesopotamia hacia las planicies por medio de mulas no habría sido económico en el largo plazo<sup>49</sup>.

Enmerkar emplea el suministro de cereal como un arma de guerra económica. Sin embargo, en un pasaje inesperado, el dios (sumerio) de la lluvia, Ishkur, apila trigo silvestre y arvejas ante el señor de Aratta, lo que lo envalentona en su pertinacia<sup>50</sup>. Este hecho respalda la afirmación de que la exportación de trigo no era regular, sino que era la única “ideológicamente compatible”, como dice Mario Liverani, para demostrar la dependencia de los receptores y su integración en el sistema asistencialista y redistributivo que tenía la ciudad mesopotámica<sup>51</sup>.

Las palabras del sacerdote de que conquistaría los países “de arriba abajo, desde el mar hasta el monte de los Cedros” difícilmente puedan interpretarse como una referencia al Líbano, la patria por excelencia de este árbol. En el poema *Gilgamesh*, el héroe parte junto con su amigo Enkidu a cortar árboles del bosque de los Cedros, defendido por el monstruo Humbaba (o Huwawa)<sup>52</sup>. Las variantes acadia e hitita del poema se refieren de manera bastante clara al Líbano, reflejando las expediciones de Sargón de Acad (2340-2284) hacia el noroeste de la Mesopotamia<sup>53</sup>.

La traducción “cedro” del término acadio *erenu* (sum. *erin*)<sup>54</sup> ha sido corregida por “pino”, árbol que crece en los montes Zagros y Amanos, al noreste y noroeste de la Mesopotamia, respectivamente, cosa que no sucede con el cedro<sup>55</sup>. Dicha corrección podría fundamentar la opinión de Movsisián de que el bosque se hallaba en los

montes de Korduk', al sudeste del lago de Van <sup>56</sup>, al menos para la versión sumeria del *Gilgamesh*. Esa zona aún estaba fuertemente forestada a fines del cuarto milenio a.C. y las especies disponibles incluían pinos, coníferas y robles <sup>57</sup>. En ciertas variantes del poema *Gilgamesh y el país de los inmortales*, Huwawa se refiere al monte Hurum —situado por Kramer en la región del lago Urmia, recordemos— como su padre, lo que podría apuntar hacia el sudeste del lago Van <sup>58</sup>.

Según E. Gordon, el río Aratta mencionado por Sargón II de Asiria corresponde a las fuentes del Diyala <sup>59</sup>. Puede tratarse de una coincidencia fortuita, en vista de los dos mil años de distancia entre Uruk y Sargón II. Movsisián ha sugerido que esto indicaría que la cuenca del lago Urmia entraba en el territorio de Aratta, dada la uniformidad de la cultura del III milenio en la región, o una migración desde la meseta de Armenia hacia esa zona <sup>60</sup>. Y. Yusifov ha situado Aratta en el sur y sudoeste de Urmia, en el Azerbaijón iraní, atribuyendo a su nombre origen turco-altaico <sup>61</sup>, pero la existencia de ese grupo lingüístico en el Asia Anterior en el tercer milenio a.C. carece de fundamento histórico.

La aparición del nombre *Aratrioi* (Moorey; *Arattii*, según Hansman) como vecinos de los *Arachosii* (aracosios) en una nómina de pueblos en el Afganistán meridional y el norte de Pakistán del siglo II a.C. ha sido vinculada con la localización de Aratta en las inmediaciones <sup>62</sup>. Esa nómina aparece en el *Periplo del mar Eritreo*, obra que describe el comercio marítimo en el mar Rojo, el golfo de Adén y el Océano Índico. Además de los veinticinco siglos que median entre Uruk y el *Periplo*, es posible que el nombre *aratrioi* esté relacionado precisamente con *eritreo* (gr. *eruthrós* "rojo") y no tenga ninguna conexión con Aratta.

### Aratta, "País alto de las Santas Leyes Divinas"

En un relieve del tercer milenio a.C. hallado en Ur, el dios sumerio Enki aparece sosteniendo un vaso del que fluyen hacia el suelo dos hilos de agua, mientras que un pez salta arriba y abajo; como señor de las aguas de los abismos, Enki sostiene la fuente de la cual surgen los ríos mellizos Tigris y Eufrates, que dan vida a la tierra de Mesopotamia <sup>63</sup>.

Un mapamundi paleobabilónico grabado en una tablilla de arcilla y conservado en el Museo Británico, cuyos orígenes parecen remontarse a los tiempos de Sargón de Acad, muestra el Océano que rodea el mundo y marca la posición de Babilonia sobre el Eufrates en el centro del mundo conocido. También muestra "las montañas en la fuente del río", el país de Asiria, Bit-lakinu y los pantanos en la boca del Eufrates <sup>64</sup>. A. Sayce y L. Woolley identificaron esas montañas con el "monte de la asamblea de los dioses" <sup>65</sup>, es decir, el monte donde se detuvo el arca de Utanapíshtim cuando las aguas bajaron después del diluvio, según la narración que le hace a Gilgamesh en la parte final del poema épico:

"Hice salir a todos  
a los cuatro vientos  
y ofrecí un sacrificio.  
Levanté un altar en la cumbre  
de la montaña.  
Puse siete vasos  
y siete más en él.  
Quemé en el brasero junco perfumado,  
incienso y mirto.  
Percibieron los dioses  
el aroma.  
Un buen aroma los dioses  
percibieron.  
Y como moscas, los dioses  
se juntaron en torno  
del sacrificador" <sup>66</sup>.

Reunidos en ese monte en consejo, los dioses critican a Enlil por su decisión de desencadenar el diluvio y el padre de los dioses toma una nueva resolución: "Hasta hoy Utanapíshtim/ pertenecía a la especie humana./ Ahora Utanapíshtim y su esposa/ a nosotros, los dioses,/ se asemejen./ Que more Utanapíshtim/ en la lejanía,/ a la boca de los ríos" <sup>67</sup>.

El texto sumerio está dañado y no menciona el lugar exacto de

detención del arca <sup>68</sup>; Dalley señala que, a pesar de las lagunas textuales, parece como que el sol saliera y secara las aguas, y el arca se hubiera detenido sobre la tierra plana <sup>69</sup>. Sin embargo, todas las versiones posteriores, comenzando por la acadia, hacen referencia a un monte, por lo que puede suponerse que la versión sumeria debió hacer lo propio, y que ese monte debió estar localizado en el sur de Armenia.

El nombre del “monte del arca” en la versión acadia, conocido como Nisir, ha sido recientemente leído *Nimush* <sup>70</sup> y se corresponde con el pico homónimo citado por Asumnasirpal II de Asiria (883-859) en la Armenia meridional <sup>71</sup>.

La referencia bíblica al lugar de detención del arca se vincula con la glosa “montes de Ararat” (Génesis 8:4), identificada con “montes de Armenia” (*super montes Armeniae* en la versión latina), pero que en sentido restringido debe interpretarse como el “país de Ararat”, en la región de Korchayk (Armenia meridional), alrededor del monte Arardi, igualmente citado por el mismo monarca asirio <sup>72</sup>.

Al decir de la versión recogida por el escritor babilonio Beroso en el siglo III a.C., “de este barco embarrancado de Armenia todavía debía quedar una parte en los montes Cordienos de Armenia” <sup>73</sup>. Según André Parrot, Beroso ha tratado de reconciliar las versiones sumero-acadia (Nisir-Nimush) y bíblica (Ararat, o sea, Armenia) <sup>74</sup>.

Tal vez los montes Mashu visitados por Gilgamesh (acad. *mas-hu* “mellizo”) puedan identificarse con los montes Masion, que constituyen el borde sur de la sección armenia de la Mesopotamia <sup>75</sup>, o con la sección armenia de los montes Tauro, cuyo túnel sería la “Puerta del Sol” mencionada en el poema <sup>76</sup>.

Es plausible que la meseta de Armenia, o al menos su porción meridional, hubiera sido un país sacro, pues los dos ríos más importantes del Asia Anterior tienen su origen allí y revestían significado sagrado para los pobladores de la Mesopotamia. Las referencias subyacentes en algunos de los principales textos mesopotámicos, citadas arriba, subrayan el hecho de que ese territorio ocupaba un lugar de cierta importancia en la cosmovisión de los habitantes de las tierras entre los dos ríos.

En los textos sumerios, Aratta se conoce como “País Alto de las

santas leyes divinas". No hay explicación textual ni exegética de este apelativo, por otra parte curioso, ya que se aplica a un país que estaba en relaciones hostiles con Sumer. Según Movsisian, el término "santo" alude al hecho de que allí fue donde se produjo el renacimiento de la humanidad y hallaron refugio los sobrevivientes del Diluvio Universal <sup>77</sup>. El sustantivo sumerio *aratta*, con el sentido de "abundancia, gloria" <sup>78</sup> o "majestuosidad, grandeza" <sup>79</sup>, debió surgir a partir del nombre del país, tal como aconteció con los nombres *hurum* ("loco") y *arad* ("esclavo"), derivados de Hurum (hurritas) y Martu (amorreos) <sup>80</sup>.

La naturaleza especial de la relación entre Sumer y Aratta parece reflejarse en un pasaje del poema *Gilgamesh y el país de los inmortales*, que es la base del argumento del *Gilgamesh* acadio. Gilgamesh resuelve partir hacia el país de los inmortales y Enkidu le aconseja recurrir a la ayuda del dios Utu. Este accede al pedido y le confía siete seres mágicos "nacidos de una sola madre" para que lo ayuden:

"Siete son ellos,  
son astros celestes  
que conocen los caminos de la tierra,  
brillan entre las estrellas de los cielos,  
muestran el camino hacia Aratta,  
acompañan en el camino a los mercaderes,  
estudian los países enemigos,  
vuelan como palomas sobre la tierra,  
conocen los países montañosos..." <sup>81</sup>.

No podemos decir a ciencia cierta si el país de los inmortales y Aratta se identifican, o si el camino que conduce a ambos es el mismo, como deduce Movsisian. Pero el hecho de que se subraye la cualidad de mostrar el camino hacia Aratta indica que este último país tenía una conexión especial con Sumer que iba más allá de lo político y comercial, y es un punto de referencia de tipo religioso.

El término "País Alto" aparece en una inscripción del rey Shamshi-Adad I de Asiria (1815-1782):

“En esa época yo recibí el tributo de los reyes de Tukrish y del rey del País Alto en mi ciudad, Ashur. Yo establecí mi gran nombre y mis estelas en el país del Libano sobre la ribera del Gran Mar” <sup>82</sup>.

En una tablilla hallada en Ur, el célebre monarca babilonio Hammurabi (1792-1750) lista a Tukrish entre siete países montañosos, después de Elam, Gutium y Subir <sup>83</sup>. En este caso Subir o Subartu se identifica con Asiria <sup>84</sup>.

La orientación sudeste-noroeste de esta lista —con Babilonia como centro— parece situar a Tukrish al norte de Asiria, lo que podría corresponderse con la meseta de Armenia. Tukrish podría referirse a la zona de las nacientes del río Tigris, en su rama oriental, mientras que el País Alto sería la región entre el Antitauro y la Alta Armenia <sup>85</sup>.

Nicolás Adóntz ya había expresado sus reservas sobre la factibilidad de una campaña de Shamshi-Adad tan hacia el norte <sup>86</sup>. Sin embargo, existen testimonios de su expansión hacia el Mediterráneo, Karkemish y Qatna (Siria), al norte y noroeste <sup>87</sup>. En opinión de Albert Grayson, la referencia al Líbano implica la recepción de tributos, a cambio de los cuales el monarca habría entregado una estela. La existencia de los fuertes estados amorreos de Siria excluiría la posibilidad de una incursión asiria en las márgenes del Mediterráneo <sup>88</sup>. No debe descartarse que, sin mediar una demostración de fuerza explícita, Asiria se hubiera limitado a la imposición de tributos en el caso de Tukrish y el País Alto.

La combinación de toda la información presentada sugiere que el nombre “Aratta” se habría aplicado en forma genérica al territorio comprendido entre la sección armenia de los montes Tauro y la cuenca del lago Urmia, de la misma manera en que más de un milenio después los asirios emplearon el nombre “Nairi” para significar una amplia zona de Armenia meridional con connotaciones estrictamente geográficas. Es factible que la transformación de Aratta en ciudad-Estado tuviera un carácter puramente literario <sup>89</sup>.

### **El nombre de Aratta**

No existe una etimología sumeria del nombre Aratta. Hemos dicho más arriba que la palabra *aratta* puede ser un derivado y no la



fuerza del topónimo. En los últimos años se han planteado tres etimologías indoeuropeas, lo que supone un contacto indoeuropeo-sumerio en el vecindario de la Mesopotamia hacia el III milenio a.C.

Gamkrelidze e Ivanov han derivado el nombre *Aratta* de la raíz indoeuropea *\*ar* (“agua”) <sup>91</sup>. Aunque existe el topónimo *Tamatta*, que en las fuentes hititas designa a una localidad de Azzi-Hayasa, en el noroeste de la meseta de Armenia, lo cierto es que aquella raíz sólo aparece en ciertos nombres de ríos de Europa, cuyo origen indoeuropeo es dudoso <sup>91</sup>, y no tiene ningún derivado entre los hidrónimos de la meseta de Armenia.

La hipótesis ha sido retocada por Sergei Umarián con la división de la palabra *Aratta* en *\*ar* (“agua”) + *\*art* (“río”) + *\*ta* (sufijo toponímico), con lo que obtiene *\*Arartta*. De esta reconstrucción deduce la transposición *\*Arartta* > *\*Araratt* > *Ararat* y justifica la relación hídrica a través del nombre del río *Aratta* <sup>92</sup>. La observación anterior es aplicable para *\*art*: no existen derivados armenios de esta raíz. Deben agregarse otros dos factores concurrentes: una división semánticamente inapropiada (la combinación “agua” + “río” es redundante) y una transposición arbitraria de sonidos (*\*rtta* > *\*ratt*).

Por su parte, Movsisian ha adoptado una etimología de Hrachiá Martirosian, quien ha propuesto la raíz i.e. *\*arto* (“orden”) sobre la base de que ambos rivales, *Aratta* y *Uruk*, conocen a *Aratta* como “país de las santas leyes [divinas]”, y presume la existencia de un elemento de habla indoeuropea (indoiranio o armeno-greco-indoiranio) a mediados del III milenio a.C.

Los derivados de *\*arto* (“orden”) son <sup>93</sup>:

- Sánscrito *rtam* (“orden, corrección religiosa”), *rtus* (“período de tiempo, norma”)
- Avéstico *arēta* (“orden, corrección religiosa”)
- Griego *artús* (“unión”), *árdion* (“justo, piadoso”)
- Armenio *ard* (“orden”), *ardar* (“justo, piadoso”)

Esta etimología de *Aratta* parece apuntar a un origen indoiranio antes que armenio (i.e. *t* > indoir. *t*, gr. *t-d*, arm. *d*); se ha sugerido la presencia de indoiranios en el noroeste de la altiplanicie de Irán en el tercer milenio a.C. <sup>94</sup>. Es plausible la existencia de un grupo dia-

lectal armeno-greco-indoiranio posterior a la ruptura de la comunidad lingüística indoeuropea, aunque de duración relativamente breve, como lo muestra el hecho de que las isoglosas exclusivas (términos comunes) armeno-griegas (75) triplican en número a las armeno-indoiranias (25) y superan en número a las isoglosas exclusivas del armenio y cualquier otra lengua indoeuropea <sup>95</sup>.

No parece existir relación genética entre *Aratta* y *Ararat* a pesar de la similitud fonética. En los textos escolares sumero-acadios tardíos, *Aratta* aparece como *Arata* y *Aratu* <sup>96</sup>. Descomponiendo el nombre *Urartú* (forma asiria de *Ararat*) en *Ur-artu*, que en los textos de Qumrán aparece como *Urarat*, y su sinónimo *Kardu* (forma siríaca de *Ararat*) en *Ki-ardu*, Movsisián interpreta *ur* —sin aclarar en qué idioma— como sinónimo de *ki* (“lugar”) e identifica el segundo componente con *Arata* y *Aratu*. De esta simbiosis obtiene el pasaje *Urarat(a) > Urartu > Ararat (Ararad)* <sup>97</sup>. Sin embargo, esta etimología bastante forzada no toma en cuenta la mención de *Urartú* en las fuentes asirias del siglo XIII a.C. como *Uruatri*, ni el nombre de la llanura de *Ayrarat*, que circunda al monte *Ararat*, citada por el historiador armenio Movsés Jorenatsí en el siglo V d. C.

### El armenio y el sumerio

Desde principios de siglo, distintos investigadores han estudiado la relación entre los idiomas armenio y sumerio, compilando glosarios de mayor o menor extensión. La teoría “armenia” de *Aratta* podría ofrecer una base para esa relación, cuyo carácter directo suele ponerse en duda sobre la base de que los hablantes de armenio habrían llegado a su solar histórico mucho después del 2000, cuando el sumerio ya no era idioma hablado. Hemos depurado esas listas de palabras, en las que abundan las comparaciones caprichosas y las hipótesis poco fiables, y elegido aquéllas que sugieren con mayor claridad la posibilidad de un vínculo directo, a la luz de nuestros conocimientos actuales. También hemos excluido aquellas palabras donde la presencia de un intermediario (el acadio, el urartiano, el persa, etc.) es plausible o cierta, lo que elimina las posibilidades de un préstamo directo.

Los posibles préstamos del sumerio en el armenio son <sup>98</sup>:

- 1) Sum. *agar* ("lote rodeado por canales"), arm. *agar(ak)* ("granja")
- 2) Sum. *arigilim* ("pájaro de patas largas"), arm. *aragil* ("ci-gueña")
- 3) Sum. *gutabba* ("tela"), arm. *ktaw* ("lino, tela de lino")
- 4) Sum. *pad* ("pared, muralla, amurar"), arm. *pat* ("muro")
- 5) Sum. *zag* ("trabado, trabar, cerrado, cerrar"), arm. *p'ak* ("ce-rrado")
- 6) Sum. *zag* ("borde, límite, aurora"), arm. *tzag* ("lado, punto cardinal"), *tzagim* ("nacer, amanecer")
- 7) Sum. *zid* ("recto"), arm. *shit(ak)* ("recto")

Analizaremos a continuación los fundamentos de estos paralelos lingüísticos:

- 1) *Agar-agarak* <sup>99</sup>

Según Hrachíá Acharián, el arm. *agarak* tal vez fuera un préstamo de una lengua indoeuropea perdida del Asia Menor<sup>100</sup>. Inicialmente, Guevorg Djahukián había considerado como fuente el i.e. *\*ag'ros* ("campo"), en vista de los paralelos (sánsc. *ájra* "campo no cultivado", lat. *ager* "campo")<sup>101</sup>. Esta hipótesis es fonéticamente imposible, dado que i.e. *ag'ros* > arm. *art* ("campo, huerta")<sup>102</sup>. Con posterioridad clasificó la palabra como no-indoeuropea<sup>103</sup>.

En un estudio reciente, Charles Dowsett ha sugerido un préstamo del lat. *ager*, resultado de la influencia romana en los primeros siglos de la era cristiana<sup>104</sup>, pero esa influencia es por demás tardía con relación al desarrollo de la agricultura en Armenia. Por lo demás, la dominación de Roma no fue efectiva como para asegurar el trasplante de términos agrícolas.

Para John Greppin, el paralelo armenio-sumerio es inaceptable sobre la única base de la imposibilidad cronológica del contacto. Por lo tanto, ha propuesto el término hurrita *awari* ("campo") como fuente de *agarak*<sup>105</sup>. Esta etimología es fonéticamente posible, dado el pasaje común en el armenio de *w* a *g* (*arew* > *areg* "sol"), pero según Djahukián queda en segundo plano frente a paralelos más plausibles<sup>106</sup>.

El armenio habría tomado del sumerio el término *agar*, al que en

la época de la influencia persa (siglos VI a.C.-siglo IV d.C.) se le habría acoplado el sufijo *ak*<sup>107</sup>, de lo que puede ser evidencia el arm. *agará* (“campo”) <sup>108</sup>. La forma acadia es *ugaru*<sup>109</sup> y no *agaru*<sup>110</sup>, lo que excluye la posibilidad de un préstamo de esta última lengua.

## 2) *Arikgilim-aragil*<sup>111</sup>

El término armenio ha sido relacionado con el griego *pelargós* (“cigüeña”) <sup>112</sup>, pero sin mayor fortuna <sup>113</sup>.

## 3) *Gutabba-ktaw*<sup>114</sup>

Josef Karst había mencionado el sum. *kud* (“lino”) <sup>115</sup>. Acharián sugirió derivar el término armenio del arm. *kut* (“semilla”), tomando en cuenta la palabra *ktawat* (“semilla de lino”) y señalando la existencia del sum. *gada* (“tela”) <sup>116</sup>. Djahukián ha aceptado esa sugerencia, a la vez que anota una posible fuente semita y una relación plausible entre el sum. *gad* (*a/u*) (“lino, tela de lino”) y el arm. *ktaw*<sup>117</sup>.

El sum. *gutabba* es compuesto (*gu* “hilo” + *tabba* “unir”) y podría haber pasado al armenio como la raíz simple *ktaw*<sup>118</sup>. A su turno, el sum. *gad(a/u)* podría haber sido tomado posteriormente en préstamo del armenio, con un sentido más especializado. De la misma manera, del arm. *ktaw* se derivó *k'tet'* (“vestido común de tela”) <sup>119</sup>.

## 4) *Pad-pat*<sup>120</sup>

Acharián, tras rechazar todos los ensayos de etimología, ha postulado que los términos armenios *pat* (“muro”) y *p'at'* (“envoltorio”) provienen de la misma fuente <sup>121</sup>. Djahukián ha incluido esa “coincidencia” armenio-sumeria en una lista de palabras que reflejan “intermediarios de diferentes clases” <sup>122</sup>.

El acadio *patu* (“frontera, borde”) <sup>123</sup> es un préstamo del sumerio y se halla muy lejos de la palabra armenia desde el punto de vista semántico. Según Grigor Ghapantsián, *pat* se deriva del urartiano *patari* (“ciudad”) <sup>124</sup>. Sin embargo, es más probable que el concepto de “ciudad” haya surgido de “pared” —por norma general, las ciudades estaban amuralladas— y no viceversa. Por lo tanto, el término urartiano podría ser un préstamo del armenio.

## 5) *Pag-p'ak*<sup>125</sup>

Acharián ha rechazado las etimologías indoeuropeas <sup>126</sup>. El paralelo acadio es *pehu* (“cerrar”) <sup>127</sup>.

6) *Zag-tzag/tzagim* <sup>128</sup>

La palabra armenia carece de una etimología indoeuropea segura. El persa *zak* ("aurora") <sup>129</sup> no satisface los dos sentidos del armenio y está fonéticamente más lejos que el término sumerio. Djahukhián sólo menciona el primer significado de éste ("frontera") y amplía los sentidos del término ("lado, principio, lado de afuera, desierto") <sup>130</sup>. Debe tomarse en cuenta que, para la mentalidad sumeria, Sumer era el mundo y más allá de sus fronteras se extendía "el exterior, el desierto".

7) *Zid/shit(ak)* <sup>131</sup>

Es el único intento de etimología de la palabra armenia <sup>132</sup>. Como en el caso de *agarak*, se presume un préstamo del sumerio con el agregado posterior del sufijo iranio *ak*.

El armenio podría ser fuente de un pequeño grupo de palabras sumerias. La fundamentación de esta hipótesis es que la contrapartida armenia tiene origen indoeuropeo <sup>133</sup>:

- 1) Arm. *kin* ("mujer"), sum. *gin* ("sierva, esclava") (i.e. \**g'en*)
- 2) Arm. *garún* ("primavera"), sum. *gurun* ("fruta, cosecha") (i.e. \**vesr*)
- 3) Arm. *gel'mn* ("vellocino"), sum. *gilim* ("ser vivo") (i.e. *velmn*) <sup>134</sup>

En un tercer grupo deben incluirse aquellas palabras donde la dirección del préstamo permanece indeterminada. Es el caso del arm. *kaytz* ("chispa") y el sum. *kaizi* ("encender, fuego") <sup>135</sup>. El primero tiene suficientes paralelos indoeuropeos, por lo que en primera instancia podría considerarse un préstamo del armenio al sumerio; recordemos que, desde el punto de vista semántico, la chispa es la base del fuego. Sin embargo, el carácter compuesto del término sumerio sugiere un préstamo al armenio <sup>136</sup>, sin tomar en cuenta los paralelos indoeuropeos.

La escasez de términos de contacto lingüístico se debe a la imposibilidad de verificar si en algunos otros casos realmente existieron intermediarios, como así también a las influencias culturales, políticas y lingüísticas posteriores, de impacto mucho más duradero y mejor documentado, que probablemente desplazaron préstamos más antiguos del léxico armenio.

## Conclusión

La evidencia presentada no permite establecer de manera concluyente la localización de Aratta en la meseta de Armenia. Sin embargo, ofrece una alternativa plausible, a pesar de algunos puntos inciertos y dudosos, en la medida en que los datos arqueológicos y epigráficos no aporten pruebas decisivas a favor de otra localización.

## Notas

- <sup>1</sup> Sollberger (Eduard) y Kupper (J.R.), *Inscriptions royales sumériens et akkadiennes*, París, 1971, p. 108.
- <sup>2</sup> Guillermo Algaze, *The Uruk World System: The Dynamics of Expansion of Early Mesopotamian Civilization*, Chicago-Londres, 1993, ps. 3-6.
- <sup>3</sup> Georges Roux, *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*, Madrid, 1990, p. 196.
- <sup>4</sup> Kramer, *The Sumerians*, Chicago 1963, p. 270.
- <sup>5</sup> P. R. S. Moorey, "Iran: A Sumerian El-Dorado?", en John Curtis (ed.), *Early Mesopotamia and Iran: Contact and Conflict c. 3500-1600 B.C.*, Londres, 1993, p. 36.
- <sup>6</sup> Artak Movsisian, *El Estado más antiguo en Armenia: Aratta* (en armenio). Ereván, 1992, p. 11.
- <sup>7</sup> Samuel Kramer, *La Historia empieza en Sumer*, Barcelona 1962, p. 279.
- <sup>8</sup> *Idem*, p. 283.
- <sup>9</sup> *Idem*, ps. 74-77.
- <sup>10</sup> Ashot G. Abrahamian y Petros Hovhannisian (eds.), *Crestomatía de la historia del pueblo armenio* (en armenio), vol. I, Ereván, 1981, ps. 25.
- <sup>11</sup> Kramer, *The Sumerians*, 275. Cf. Movsisian, *op. cit.*, p. 14.
- <sup>12</sup> G. Herrmann, "Lapis Lazuli: The Early Phases of Its Trade", *Iraq* (Londres), Autumn 1968, 54; Y. Majidzadeh, "The Land of Aratta", *Journal of Near Eastern Studies* (Chicago), 2, 1976, p. 107-111; J. Hansman, "The Question of Aratta", *Journal of Near Eastern Studies* (Chicago), 4, 1978, ps. 334-336.
- <sup>13</sup> Moorey, *op. cit.*, p. 37.
- <sup>14</sup> Algaze, *op. cit.*, p. 77.
- <sup>15</sup> Kramer, *The Sumerians*, *op. cit.*, p. 271.
- <sup>16</sup> M. Molina, "Las piedras preciosas en los textos económicos de Ur de la tercera dinastía", *Aula Orientalis* (Sabadell), 1, 1989, p. 88.
- <sup>17</sup> Roux, *op. cit.*, p. 55.
- <sup>18</sup> Surén Eremian, "El país de Armenia" (en armenio), en S. Eremian, H. Martirosian, G. Sarguisian y G. Tiratsian (eds.), *Historia del pueblo armenio*, vol. I, Ereván, 1971, p. 51.
- <sup>19</sup> Valeri Seyranián, "Las piedras semipreciosas de la Armenia histórica" (en armenio), *Sovetakan Hayastán* (Ereván), 8, 1984, p. 29.
- <sup>20</sup> Cf. Movsisian, *op. cit.*, p. 22.

- <sup>21</sup> Cf. Emma Janzadián, "Las primeras evidencias de la metalurgia en la meseta de Armenia en el período del bronce antiguo" (en armenio), *Patma-banasirakán handés* (Ereván), 3, 1963, p. 297; David Marshall Lang, *Armenia: Cradle of Civilization*, Londres, 1970, ps. 69-70.
- <sup>22</sup> T. Gamkrelidze y V. Ivanov, "The Ancient Near East and the Indo-European Question: Temporal and Territorial Characteristics of Proto-Indo-European Based on Linguistic and Historico-Cultural Data", *Journal of Indo-European Studies* (Washington), Spring-Summer 1985, p. 19.
- <sup>23</sup> I. Diakonoff, "On the Original Home of the Speakers of Indo-European", *Journal of Indo-European Studies* (Washington) Spring-Summer 1985, p. 135.
- <sup>24</sup> Vram Djihanián, "Los hidrónimos de la meseta de Armenia" (en armenio), en L. Hovsepian (ed.), *Cuestiones de la historia de la lengua armenia*, vol. 3, Ereván, 1991, p. 245.
- <sup>25</sup> Algaze, *op. cit.*, p. 78.
- <sup>26</sup> Mario Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona 1995, p. 238.
- <sup>27</sup> Archak Solakián, *Les richesses naturelles et économiques de l'Asie Mineure*, Constantinopla. 1923, p. 39.
- <sup>28</sup> K. R. Maxwell-Hyslop, "Sources of Sumerian Gold: The Ur Goldwork from the Brotherton Library, University of Leeds. A Preliminary Report", *Iraq* (Londres), Spring 1977, p. 84.
- <sup>29</sup> Cf. Hrachiá Acharián, *Diccionario etimológico armenio* (en armenio), vol. III, Ereván, 1977, p. 566.
- <sup>30</sup> Werner Vycichl, "Sumerisch guskin, armenisch oski 'Gold'", *Handes Amsorya* (Viena), 1-3, 1965, p. 84.
- <sup>31</sup> Gamkrelidze e Ivanov, *op. cit.*, p. 19.
- <sup>32</sup> Cf. Diakonoff, *op. cit.*, p. 134.
- <sup>33</sup> Cf. Vahán Sarkisián, "Los nombres étnicos de los vascos" (en armenio), *Araxes* (Ereván), 1, 1995, p. 10.
- <sup>34</sup> Seyranián, *op. cit.*, p. 28.
- <sup>35</sup> Citado por Hansman, *op. cit.*, p. 332.
- <sup>36</sup> *Ibidem*.
- <sup>37</sup> Majidzadeh. *op. cit.*, p. 106.
- <sup>38</sup> Kramer, *The Sumerians*, *op. cit.*, p. 273.
- <sup>39</sup> Kramer, *La Historia...*, *op. cit.*, p. 73.
- <sup>40</sup> Movsisián, *op. cit.*, ps. 21-22.
- <sup>41</sup> Hansman, *op. cit.*, p. 332.
- <sup>42</sup> S. N. Kramer, "Commerce and Trade: Gleanings from Sumerian Literature", *Iraq* (Londres), Spring 1977, p. 61.
- <sup>43</sup> Ananiá Shirakatsí, *Escritos* (en armenio). versión en armenio moderno de Ashot Abrahamián y Gareguín Petrosián, Ereván, 1979, p. 294.
- <sup>44</sup> F. Feydit, "La démo-mythologie d'après les sources anciennes", *Bazmavep* (Venecia), 1-4, 1987, 324-330. Cf. también Martirós Kavoukjián, *Armenia, Subartu and Sumer. The Indo-European Homeland and Ancient Mesopotamia*, Montreal, 1987, p. 66.
- <sup>45</sup> Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, vol. I, traducción de Bartolomé Pou, Madrid, 1919, p. 128.
- <sup>46</sup> Axel Nielsen, "Herodoto: fuente inagotable de etnografía", *Historia* (Buenos Aires), 16, 1984-8S, p. 141.

- <sup>47</sup> Herodoto, *op. cit.*, p. 128.
- <sup>48</sup> Kramer, *The Sumerians*, *op. cit.*, p. 273.
- <sup>49</sup> Algaze, *op. cit.*, p. 74.
- <sup>50</sup> Kramer, *op. cit.*, p. 272.
- <sup>51</sup> Liverani, *op. cit.*, p. 126.
- <sup>52</sup> De acuerdo con Dalley (*Myths from Mesopotamia. Creation, The Flood, Gilgamesh, and Others*, traducción de Stephanie Dalley, Londres, 1992, p. 43), la versión sumeria localizaba el bosque de Humbaba en Elam; Humbaba o Huwawa es la forma babilonia del nombre del dios elamita Humpán (*Gilgamesh o la angustia por la muerte [poema babilonio]*, traducción de Jorge Silva Castillo México, 1995, p. 205).
- <sup>53</sup> Jean Bottéro, "El primer imperio semítico", en Elena Cassin, Jean Bottéro y Jean Vercoutter (eds.). *Los imperios del antiguo Oriente*, vol. I, Madrid, 1983, 85; *Myths...*, *op. cit.*, p. 127.
- <sup>54</sup> René Labat, *Manuel d'épigraphie akkadienne*, París, 1976, p. 225.
- <sup>55</sup> *Myths...*, *op. cit.*, ps. 126-127.
- <sup>56</sup> Movsisián, *op. cit.*, p. 18.
- <sup>57</sup> Algaze, *op. cit.*, p. 77.
- <sup>58</sup> Cf. Movsisián, *op. cit.*, p. 16.
- <sup>59</sup> E. Gordon, "The Meaning of the Ideogram KASKAL.KUR 'Underground Water-Course' and Its Significance for Bronze Age Historical Geography", *Journal of Cuneiform Studies* (New Haven), 21, 1967, p. 72.
- <sup>60</sup> Movsisián, *op. cit.*, p. 22.
- <sup>61</sup> Y. Yusifov, "Primeros contactos entre la Mesopotamia y los países nororientales (zona alrededor de Urmia)" (en ruso), *Vestnik drevnei istorii* (Moscú), 3, 1987, ps. 21-23.
- <sup>62</sup> Moorey, *op. cit.*, 37; Hansman, *op. cit.*, p. 334.
- <sup>63</sup> Cf. Lang, *op. cit.*, p. 73.
- <sup>64</sup> Cf. Kavoukjián, *op. cit.*, p. 218.
- <sup>65</sup> Cf. Ieghiá Kasuní, *Armenia prearmenia* (en armenio), Beirut, 1950, p. 30.
- <sup>66</sup> *Gilgamesh...*, *op. cit.*, p. 170.
- <sup>67</sup> *Idem*, p. 173.
- <sup>68</sup> S. Kramer, "The Sumerian Deluge Myth Revisited", *Anatolian Studies* (Ankara), XXXIII, 1983, p. 120.
- <sup>69</sup> *Myths...*, *op. cit.*, p. 44.
- <sup>70</sup> W. Lambert, "Note brève, Nisir ou Nimus", *Revue d'Assyriologie* (París), p. 80, 1986, ps. 185-186.
- <sup>71</sup> Albert Grayson, *Assyrian Royal Inscriptions*, vol. II, Wiesbaden, 1976, ps. 128-129; *Myths...*, *op. cit.*, p. 44. Otras ubicaciones lo identifican con el Pir Omar Gudrun, sobre el valle del río Zab inferior (Roux, *op. cit.*, 126; *Gilgamesh...*, *op. cit.*, p. 169).
- <sup>72</sup> Grayson, *op. cit.*, p. 123. Cf. Kasuní, *op. cit.*, 201: Guevorg Tiratsián, "Los hurro-urartianos, antepasados no indoeuropeos de los armenios, y el problema Urartú-Armenia" (en armenio), *Patmabanasirakán handés* (Ereván), 1, 1985, p. 197.
- <sup>73</sup> Citado por Claudio Palatino, *El Diluvio, su historia y su leyenda*, Buenos Aires, 1964, p. 127.
- <sup>74</sup> André Parrot, *Déluge et Arche de Noé*, Neuchâtel-París, 1955, p. 50.
- <sup>75</sup> Kasuní, *op. cit.*, p. 31.



- <sup>76</sup> Cf. Vahán Inglizián, *Armenia en la Biblia* (en armenio), Viena, 1947, p. 122.
- <sup>77</sup> Artak Movsisian, "Acerca de la localización del país de Aratta de la épica sumeria" (en armenio), *Lraber hasaragagán givitutiunneri* (Ereván), 7, 1990, p. 73.
- <sup>78</sup> Majidzadeh, *op. cit.*, p. 107.
- <sup>79</sup> Kavoukjian, *op. cit.*, p. 69.
- <sup>80</sup> Kramer, *The Sumerians*, *op. cit.*, p. 287.
- <sup>81</sup> No hemos podido ver la edición original de Kramer (*Journal of Cuneiform Studies*, 1, 1947). Citamos en retraducción de Movsisian, *op. cit.*, p. 16.
- <sup>82</sup> Albert Grayson, *Assyrian Royal Inscriptions*, vol. I, Wiesbaden, 1972, ps. 20-21.
- <sup>83</sup> G. Komoroczy, "Das Mythische Goldland Harali im Alten Vorderasien", *Acta Orientalia Academiae Scientiae Hungaricum* (Budapest), 1, 1972, p. 114.
- <sup>84</sup> Dieter Edzard, "La época paleobabilónica", en Elena Cassin, Jean Bottéro y Jean Vercoutter (eds.), *Los Imperios del antiguo Oriente*, vol. I, Madrid, 1983, p. 160.
- <sup>85</sup> Arsén Bobojian, "El estado de Tukrish de Armenia en el antiguo Oriente" (en armenio), *Garín* (Ereván), 5-6, 1993, p. 81. Para Ernst Herzfeld (*The Persian Empire. Studies in Geography and Ethnography of the Ancient Near East*, Wiesbaden, 1968, p. 234), la inscripción de Shamshi-Adad I habla de Tukrish al este de Asiria y del Líbano al oeste.
- <sup>86</sup> Nicolás Adóntz, *Histoire d'Arménie*, París, 1946, p. 19.
- <sup>87</sup> Edzard, *op. cit.*, p. 159.
- <sup>88</sup> Grayson, *op. cit.*, I, p. 21.
- <sup>89</sup> Kavoukjian (*op. cit.*, p. 69) identifica a Aratta con Metamor, el yacimiento arqueológico del tercer milenio a.C. localizado en la llanura del Ararat (territorio de la República de Armenia) cuyos restos han revelado una civilización de nivel bastante avanzado en la región. Es el único argumento, por lo demás inconsistente, en favor de su afirmación.
- <sup>90</sup> Cf. Movsisian, *op. cit.*, p. 30.
- <sup>91</sup> Cf. el comentario de J.P. Mallory, *In Search of the Indo-Europeans. Language, Archaeology and Myth*, Nueva York, 1992, p. 276.
- <sup>92</sup> Sergei Umarián, "La leyenda del diluvio universal y las autodenominaciones de los armenios" (en armenio), *Lraber hasarakakán givitutiunneri*, Ereván, 8, 1990, p. 59.
- <sup>93</sup> Cf. X. Delamaras, *Le vocabulaire indoeuropéen. Lexique thématique*, París, 1990, p. 76.
- <sup>94</sup> Charles Burney, "The Indo-European Impact on the Hurrian World" en Thomas Markey y John Greppin (eds.) *When Worlds Collide. Indo-Europeans and Pre-Indo-Europeans*, Ann Arbor, 1990, p. 76.
- <sup>95</sup> Cf. Guevorg Djahukian, *Conversaciones sobre la lengua armenia* (en armenio). Ereván, 1992, p. 35.
- <sup>96</sup> Yusifov, *op. cit.*, ps. 21-22.
- <sup>97</sup> Movsisian, *op. cit.*, p. 31.
- <sup>98</sup> Esta lista constituye una revisión de nuestro estudio preliminar (cf. Vartán Matiosian, "Orígenes del pueblo armenio", *Historia*, Buenos Aires, 28, 1987-88, p. 123).
- <sup>99</sup> Josef Karst, "Zum ethnische Stellung der Armenier", *Hushardzán*, Viena, 1991, p. 402. Según Diakonoff (*op. cit.*, p. 134), el sum. *agar* significa "lote rodeado por canales" y no "campo" (*a-sag*), como se lo ha traducido habitualmente.
- <sup>100</sup> Hrachiá Acharián, *Diccionario etimológico del armenio* (en armenio), vol. I, Ereván, 1971, p. 77.
- <sup>101</sup> Cf. John Greppin, "Armenian Etymological Dictionary", *Bazmavep*, Venecia, 1-2, 1983, p. 261.

- <sup>102</sup> Acharián, *op. cit.*, vol. I, p. 137.
- <sup>103</sup> Guevorg Djahukián, *Historia de la lengua armenia. Período prelítico* (en armenio), Ereván, 1987, p. 413.
- <sup>104</sup> Charles Dowsett, "Some Reflections on *nerk'*, etc.", *Annual of Armenian Linguistics*, (Cleveland) 10, 1989, p. 33.
- <sup>105</sup> John Greppin, "Two Hurrian Words in Armenian", en T. Samouelián y M. Stone (eds.), *Classical Armenian Culture*, Chico (Ca.), 1982, ps. 143-144.
- <sup>106</sup> Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, p. 425.
- <sup>107</sup> Rafael Ishjanián, *Palabras armenias originarias y préstamos antiguos* (en armenio), Ereván, 1989, p. 69.
- <sup>108</sup> Acharián, *op. cit.*, vol. I, p. 77.
- <sup>109</sup> René Labat, *op. cit.*, París, 1976, p. 217.
- <sup>110</sup> Ishjanián, *op. cit.*, p. 79.
- <sup>111</sup> Karst, *op. cit.*, p. 402.
- <sup>112</sup> Acharián, *op. cit.*, vol. I, p. 292; Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, p. 311.
- <sup>113</sup> Greppin, "An Etymological...", *op. cit.*, p. 307.
- <sup>114</sup> Martirós Gavukchián [Kavoukjián], *El origen del pueblo armenio* (en armenio), Montreal-Los Angeles, 1982, p. 10.
- <sup>115</sup> Karst, *op. cit.*, vol. I, p. 405.
- <sup>116</sup> Hrachiá Acharián, *Diccionario etimológico del armenio* (en armenio), vol II, Ereván, 1973, p. 675.
- <sup>117</sup> Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, ps. 467, 263, 452.
- <sup>118</sup> Gavukchián, *op. cit.*, p. 25.
- <sup>119</sup> Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, p. 467.
- <sup>120</sup> Karst, *op. cit.*, p. 405.
- <sup>121</sup> Hrachiá Acharián, *Diccionario etimológico del armenio* (en armenio), vol. IV, Ereván. 1979, ps. 33, 468-469.
- <sup>122</sup> Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, p. 453.
- <sup>123</sup> Labat, *op. cit.*, p. 217.
- <sup>124</sup> Cf. Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, p. 429.
- <sup>125</sup> Ishjanián, *op. cit.*, p. 67.
- <sup>126</sup> Acharián, *op. cit.*, vol IV, p. 471.
- <sup>127</sup> Labat, *op. cit.*, p. 67.
- <sup>128</sup> Karst, *op. cit.*, p. 408.
- <sup>129</sup> Acharián, *op. cit.*, vol II, p. 436.
- <sup>130</sup> Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, p. 452.
- <sup>131</sup> Karst, *op. cit.*, p. 409.
- <sup>132</sup> Cf. Acharián *op. cit.*, vol. III, p. 521.
- <sup>133</sup> Gavukchián, *op. cit.*, ps. 13-14.
- <sup>134</sup> Moreno Morani ("Three Armenian Etymologies", *Journal of the Society for Armenian Studies*, Los Angeles, 5, 1991, p. 175) señala que el origen indoeuropeo del término armenio es dudoso y que éste, junto con el lat. *vellus*, debe derivarse de una fuente de sustrato.
- <sup>135</sup> Acharián, *op. cit.*, vol. III, p. 506.
- <sup>136</sup> Gavukchián, *op. cit.*, p. 26. Cf. Djahukián, *Historia...*, *op. cit.*, p. 207.